

VARIOS

Los proyectos que redactamos los Arquitectos, como sin duda saben la mayoría de mis lectores, se componen de cuatro Documentos, a saber: Memoria, Planos, Pliego de Condiciones y Presupuesto. Este último, en el que figuran valoradas todas las unidades distintas que se integran en la obra, se divide en Capítulos. Así: Capítulo I.- Movimiento de tierras. Capítulo II.- Saneamiento, etcétera. Es normal la existencia de un último, por ejemplo, Capítulo XV.- Varios, en el que se agrupan las unidades singulares, que no tienen cabida lógica, en ninguno de los anteriores. Es como un baúl, o cajón de sastre, donde metemos todo aquello a que no encontramos antes acomodo justificado. ¿Algunas partidas clásicas de este Capítulo? Casilleros postales para la correspondencia. Decoración portal. Numeración de portal y rotulación de plantas y puertas con tablero de plástico, incluso colocación. Antena colectiva para TV.. y otras que, como los asistentes a un banquete, sentimos no recordar.

Varios son los temas a que se refieren las fotografías, que realizadas, con su maestría habitual, por Gómez, ilustran y dan pie a mis comentarios. Hemos de procurar, para que la cosa se justifique, titular elementos gráficos, que la prosa también sea variada. Esperamos lograrlo en estas vísperas navideñas.

Pero antes, me complace desear a mis lectores, contumaces en su amistad hacia mis escritos, toda clase de felicidades en las Fiestas de Navidad; suerte, alegría y trabajo, para el próximo año; y paciencia y buen aire, para aguantar mis artículos que, Dios mediante, y contando con la benevolencia del Director de ARQUITECTURA, pienso seguir pergeñando mensualmente.



ausencia. Los días de trabajo, tapada por completo la planta baja, por utilitarios y coches de más porte, solamente podemos ver, sobre un zócalo de acero pintado al duco, quieto o en movimiento, los chapiteles, las buhardillas y la planta noble. En la fachada a la calle Mayor, si no pasa en ese momento un autobús de dos pisos repleto de turistas que nos la oculte, únicamente veremos la columnata que el año 1787 añadió, al edificio ya construido, don Juan de Villanueva.

LIMPIEZA

"El aseo en las personas, muchos bienes proporciona", aforismo, máxima, consejo o advertencia, de indudable vigencia y que no tiene vuelta de hoja. Todos estamos de acuerdo con él y se acepta con unanimidad poco frecuente.

El Alcalde de Roma ha decidido limpiar el centro de la ciudad de automóviles, prohibiendo su circulación y aparcamiento, en la zona. Leemos y copiamos de una crónica aparecida en la prensa diaria madrileña: "Las plazas han recobrado sus dimensiones justas y están perdiendo su aspecto de antesala de estadio. Más anchos horizontes tiene el viandante para admirar una fachada con pórtico del Siglo XII, si de iglesia se trata, o para contemplar el templo renacentista de uno de tantos palacios como adornan la ciudad".

Como Madrid es una ciudad abierta a

cualquier ejemplo o sugerencia que venga del exterior, ahora mismo el whisky se está llevando por delante el vino tinto, recalcamos lo anterior, con nuestra adhesión a la iniciativa del alcalde romano, por si sirve de ejemplo.

Claro que la prohibición romana es sólo una pequeña parte de un vasto plan, puesto en práctica para intentar resolver el problema de la circulación en el centro de la ciudad; y se habrá implantado después de un meditado estudio de sus pros y de sus contras. Y cada ciudad es un caso diferente.

Pero alguna cosa podría hacerse en Madrid. Así, el reservar la Plaza de la Villa para el hombre, limpiándola de automóviles estacionados, por otra parte bien pocos.

Ahora que nuestro Municipio ha restaurado, por completo, el edificio del Ayuntamiento, que ha quedado que da gloria verlo, vendría muy bien hacer lo que propongo. Porque resulta que da gloria verlo solamente los Domingos y días de fiesta, cuando los autos brillan por su

HOSPITALIDAD

Quizás una de las virtudes más madrileñas sea la de hospitalidad que, teniéndola para dar y tomar, derrocha con el forastero. No es extraño lo sucedido con el Templo egipcio de Debod que, salvado de su inmersión para los restos por la famosa presa de Assuán, se va a empadronar en la Villa.

Su llegada y la búsqueda de un emplazamiento idóneo, ha precipitado la entrega, por el ejército, de los terrenos donde se alzaba el Cuartel de la Montaña, a la capital. Ahora se puede prolongar la línea verde del Parque del Oeste, hasta su enlace con la Plaza de España. Rápidamente se proyectaron unos nuevos jardines, para emplazar debidamente el Templo, que, entre otras cosas, posee una capilla con decoraciones en bajo relieve de la época del Faraón Amakharamón. Para ambientar los alrededores del Templo se trasplantan, en cantidades masivas, chamos desde el parque del Retiro, que los cede gustoso para la compañía del nuevo monumento madrileño. El chamo no es otra cosa que esos árboles parecidos a la palmera, que abundan en nuestros parques, vírgenes de palmeras legítimas. Todo nos parece que va a quedar muy bien, aunque con la desaparición del muro antiguo del Cuartel, lamentemos la muerte de los partidos de pelota a mano y desafíos de petanca que allí se celebraban.

Pero no estaría mal que, a la vez que los

madrileños dedican sus desvelos a lo extraño y a lo recién llegado, no olvidaran lo suyo propio que, en muchos casos, abandonan.

Como para muestra basta un botón, escogamos como ejemplo el del Observatorio Astronómico, original de don Juan de Villanueva, que, escondido, con malos accesos y alrededores cochambrosos, se levanta en la parte meridional del Parque del Retiro.

Convendría, nos parece a nosotros, aunque sólo fuera eso, que se le diese un repaso a paredes y cornisas en busca de la paralización de los deterioros que avanzan, lentamente, de año en año.

No vaya a ser que cuando al fin se decida urbanizar convenientemente sus alrededores, nos encontremos con el edificio en ruinas, aunque sea incipiente.

A no ser, y mi propuesta no tiene nada de ciencia-ficción, que se decida desmontar el Observatorio de su actual emplazamiento y reconstruirlo en otro más accesible y adecuado. Bien mirado, de menos nos hizo Dios y el Río Nilo, que cae bastante lejos, además de ser más caudaloso, que el Manzanares no está, precisamente, a la vuelta de la esquina y desde allí nos hemos traído un Templo.



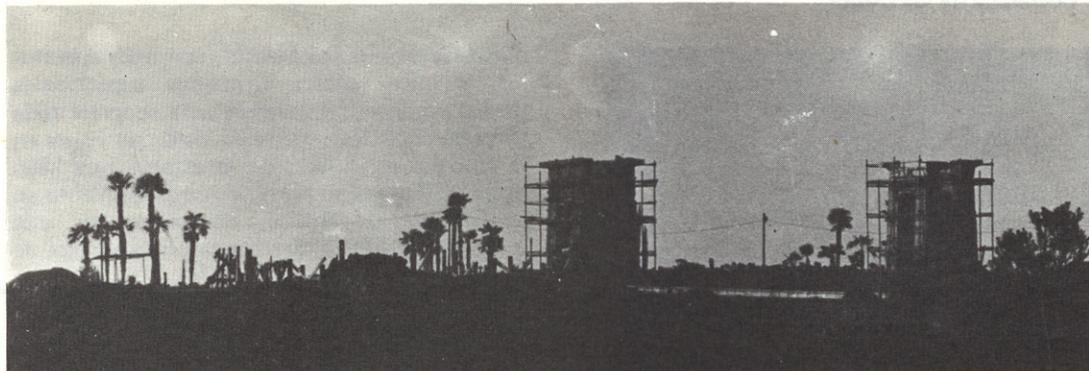
PERSPECTIVAS

Las fotografías representan dos fines de perspectiva muy conocidos ambos. En uno de ellos el edificio de la Compañía de Seguros La Unión y El Fénix. "El Capitol", en el otro. El Edificio Carrión, que perdió su nombre a manos de el del cine, por la popularidad de este último, aparece con toda clase de letreros superpuestos en su fachada, que, por la noche, se encienden con vistosos colores que parpadean, se apagan y vuelven a encenderse.

Me pregunto: ¿Cómo será este edificio, al natural, limpio y tal como lo pensaron sus autores, los arquitectos Eced y Feduchi? ¡Vaya usted a saberlo! Probablemente, no tengamos nunca ocasión de verlo ya que, a pesar del traslado del centro comercial de la ciudad hacia otros sectores, nos parece que la Plaza del Callao va a mantener su importancia publicitaria por mucho tiempo. Si se dictase alguna ordenanza para la defensa de la arquitectura de los edificios monumentales de la Ciudad, tampoco afectaría al que comentamos, ni a su vecino Palacio de la Prensa, que también soporta algún cartelón que otro, pues ya sabemos que, en general, para que en nuestra Ciudad una edificación pueda ser considerada como monumental y digna de respeto, debe tener, cuando menos, algunos siglos de existencia.

La casa de La Unión y El Fénix, en la calle de Alcalá, está, en cambio, limpia y atrayente, su arquitectura afrancesada resulta ya madrileñísima y las mansardas no nos molestan, ni nos hacen añorar las buhardillas.

Para nosotros este edificio es uno de los mejores de Madrid y para terminar diremos que nos agrada la respetuosa instalación de la mayoría de los locales comerciales de su planta baja, entre ellos la Lotería de "El Gato Negro", una de las Administraciones tradicionales madrileñas.



CARTELES

Resulta divertido pensar en los orígenes remotos de las frases hechas. Así, por ejemplo, el de esta: "Prohibido fijar carteles. Responsable la Empresa anunciadora". No nos cabe duda que, ante la necesidad de acudir por vez primera a la prohibición, alguien redactó el aviso que, con el tiempo, iba a convertirse en tradicional y tópico. Bien pensado, se podría haber llegado a cualquier otra solución, aunque hoy no concibamos otro texto que el mencionado. Los carteles se fijan... la autoridad puede prohibir su colocación en determinados lugares,... tal debió ser la teoría que condujo a la frase que comentamos.

Y viene a cuento su comentario, porque —! ya era hora! — se ha prohibido la colocación de anuncios sobre los estribos de los arcos que forman la estructura sustentante del viaducto madrileño. Ahora pueden apreciarse mejor las bellezas que encierra esta obra de ingeniería civil, cuando pasamos por la calle de Segovia en nuestro automóvil. También podemos ver las puertas que debían servir de acceso a los ascensores que, en caso de existir, comunicarían, cómodamente, con la calle de Bailén, elevando a las personas que ahora se ven obligadas a subir por las larguísimas escaleras de la Costanilla de los Ciegos.



plazuelas de nuestro Madrid, con unos aparatosos y muy visibles elementos superficiales, planos verticales, dispuestos para soportar toda clase de anuncios y carteles. Este que figura en la fotografía, al lado de la estatua que llegó hasta aquí desde su primitivo emplazamiento en la Glorieta de Bilbao, no puede ser más inoportuno. El día que pongan un anuncio, de

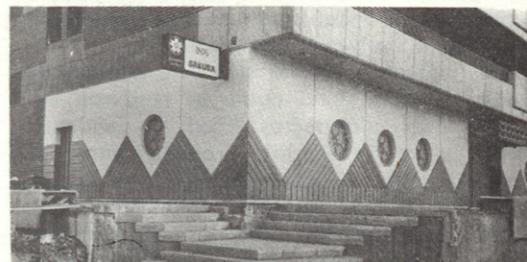
lo que sea, con su correspondiente señorita agraciada como es normal y nos alegra el ojo,... ¿Quién va a reparar en la belleza plástica de la escultura que representa a don Juan Bravo Murillo? Que es, además de para honrar la memoria del personaje homenajeado, para lo que se colocan, creemos nosotros, los monumentos en las calles de las ciudades.

CONTRASTES

Cuando una ciudad alcanza el desmesurado tamaño que ha alcanzado la nuestra, hay de todo. Coexisten las actividades más dispares. Conviven los "hombres humanos" más antagónicos. Ocurren los hechos más inesperados.

El Comercio es una actividad que goza de gran importancia en la villa; junto con los servicios administrativos del Estado, fueron los primeros que alcanzaron desarrollo aquí. Ahora el sector industrial tiene un gran peso específico en las actividades madrileñas, hasta el punto que se intenta frenar su crecimiento, propiciando la descongestión industrial. La polución — ¡qué mal suena esa palabra! — atmosférica, empieza a inquietar a los vecinos, achacándose-la, entre otros, a los humos industriales.

Prueba de la tradición comercial madrileña es la tienda de toquillas, capelinas, pelerinas, chales, toquillas y toquillas de pico, situada en la calle de Toledo núm. 27 muy cerca de donde estudiaron la carrera de Arquitecto los que luego iban a ser nuestros maestros. El escaparate es muy bonito y el colorido de las prendas expuestas negro, gris, morado, un poco de azul celeste, adecuado al modo de vestir de las futuras usuarias, mujeres de nuestros pueblos manchegos y castellanos a quienes se los llevan de regalo sus familiares cuando "vienen a Madrid". Como contraste y prueba de que en Madrid ya hay de todo y nos nos asustamos de nada, la decoración, para la que



no encuentro calificativo adecuado, del Restaurante japonés que, recientemente, ha abierto sus puertas en el otro extremo de la ciudad, más allá de los Nuevos Ministerios y antes de la Clínica La Paz.

Porque, además de los Restaurantes regionales, vascos, gallegos, asturianos principalmente, conocíamos los de cocina francesa, los italianos con sus pastas, algún hispanoamericano que otro y los restaurantes chinos. Ahora, uno japonés. En efecto: ¡no se detiene el progreso!



Recuerdo, con nostalgia y música del Maestro Guerrero, esta letrilla zarzuelera de los años cuarenta:

*"Teresa, ve y dile al Alcalde
que cuando los ponga, los ponga de balde.
Muy pronto los van a poner,
es grande el señor Alcocer".*

Pero ni él, ni ninguno de sus sucesores, arreglaron esta necesidad; preocupados, sin duda, por los problemas de la circulación del vecino dentro de su automóvil y no como peatón.

Pero lo que nos llama la atención es que, simultáneamente a la prohibición que aplaudimos, se llenan las esquinas, jardincillos, plazas y